La tragedia humana a través del humor judío de Schalom Aleijem y el sarcasmo ruso de Anton Chejov

Escribe: GREGORIO SAPOZNIKOW

La construcción arquitectónica de un cuento de Schalom Aleijem, tiene en un mínimo de espacio un máximo de vida. Su argumento está cargado de sustancia dramática, de tensión interna, de dinamismo teatral, hasta en los monólogos. El genio de la literatura rusa, Anton Chejov seguía la regla, como dijo, de "eludir" el paisaje y en seguida trazar los caracteres; sortear el comienzo e inmediatamente entablar la acción.

Este esquema caracteriza también el género literario de Schalom Aleijem; pero muy distintas son la atmósfera afectiva que predomina en sus relatos y el universo emocional de sus personajes, que no tienen parangón en la literatura universal.

La analogía que Schalom Aleijem tiene con otros autores en algunos aspectos estéticos y formales, hace más patente aquellos elementos y matices anímicos, que son en el humorista judío incomparables, en todo diferentes y singulares. Y por la razón de que su humor es distinto y único en su género; nosotros destacaremos en la analogía también las diferencias que caracterizan su estilo e intentaremos delinear las facciones de su rostro artístico, con aquellos rasgos que lo presentan "diferente" de todos los demás maestros de la risa.

En el relato popular **El camaleón** nos narra el gran autor ruso, Anton Chejov, que un perro muerde en la calle a un vagabundo. Un oficial de policía, que hace una recorrida por el barrio, lo observa con mirada compasiva y dirigiéndose al agente que lo acompaña dice indignado: "¡No voy a tolerar estas canalladas! Hay que darles una lección a los pillos que dejan ambular a sus perros por la calle". Y ordena, averiguar de quién es el animal, levantar un acta y matar al perro. "No cabe duda que es rabioso", dijo.

Uno de los curiosos que se habían reunido, advierte que el perro parece ser del general, que vive en este barrio. El oficial de policía cambia inme-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

diatamente de tono; con un general no le conviene andar mal, y contemplando con ternura al perro dice al borracho: "¿Cómo es posible que un grandote como tú, haya mordido un perrito tan chico como este? Es evidente que tú mismo te lastimaste el dedo, para que te paguen. ¡Conozco a esta gente!...".

En ese momento pasa un criado del general, se acerca, atraído por el público, mira al perro y dice con desprecio: "En nuestra casa nunca tuvimos un animal tan mísero como ese...".

—¡Es lo que dije yo!, interrumpe el oficial—. Es un perro callejero. ¡Que plaga de Dios! No se habla más; ¡ordené eliminarlo, y hay que eliminarlo!

—El perro no es nuestro— prosiguió diciendo el criado con orgullo, es del hermano del general, que lo trajo de la hacienda...

El oficial cambia nuevamente de tono y dice con una benévola sonrisita:

—¿Así que el perrito es de ellos? ¿Es del hermano? ¡Qué animalito simpático! ¡Llévatelo! —Y advierte al vagabundo, amenazándolo con un dedo—: Y tú ¡que no vuelva a verte por aquí! ¡Recuérdalo!

El camaleón es un animal que adopta el color del ambiente que lo cobija; sobre pasto verde, es verde; sobre el tronco de un árbol, castaño; entre follaje amarillo, amarillento. Se confunde con el medio circundante para protegerse de sus enemigos. El camaleón de Chejov tiene la misma propiedad; cambia de color y de criterio de acuerdo con las circunstancias, y la fuerza motora de esa metamorfosis es el cálculo frío, el interés mezquino excento de todo sentimiento.

Al principio el buen guardián del orden público parece conmovido; mordieron a un hombre pobre y dictamina una justa sentencia: castigar al culpable y matar al perro. No bien surge la presunción de que el perro es del general o de su hermano, lo mismo da, desaparece todo vestigio de simpatía, y se echa la justicia al olvido. El perro se convierte en un cariñoso animalito y el vagabundo en objeto de desdén y disguto...

Nadie logró con tan pocos medios y con tanta ironía mordaz, revelar el camaleonismo en la naturaleza humana, el egoísmo, la cobardía, el oportunismo, como lo hiciera el gran maestro ruso.

También Schalom Aleijem diseñó el carácter de sus personajes en forma concisa y concentrada; sin rodeos ni desvíos retóricos, en la descripción de las situaciones dramáticas y los complejos síquicos. También él dibujó al hombre en su lucha desesperada por la existencia y nadie logró revelar con tanta maestría, el heroísmo espiritual que domina el dolor y el temor por la vida, como lo hiciera el poeta del humor judío, Schalom Aleijem.

En uno de sus relatos narra Chejov la historia de un padre y un hijo, que cacarean como gallos para granjearse la simpatía de un funcionario, del que esperan un beneficio. En otro cuento dice: "El intendente y su

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

secretario eran tan corrompidos, que hasta la piel de la cara se les comenzó a corromper". "Yo vivo en engaño, —dice uno de sus protagonistas— y no puedo librarme de él; es pegajoso como el barro...".

Los protagonistas de Chejov son **esclavos** de las condiciones circundantes. La vida los estropea y los convierte en polvo, como al grano, la piedra de molino. Títeres de la naturaleza y de las condiciones sociales de la vida, que son agitados por los hilos invisibles de allá arriba y por el **vigor de sus apetitos de aquí abajo**...

El carácter humano es severamente **determinado** por el juego dialéctico de innumerables factores extrínsecos; es un principio básico de la filosofía materialista y positivista del siglo pasado, y ni aun un genio literario como Chejov pudo librarse de su influencia.

¡Los héroes de Schalom Aleijem son **amos**! Amos que no se doblegan ante las leyes de la naturaleza y menos aún ante los dictados injustos del orden comunitario. Se emanciparon de las ligaduras, antes de que les concedieran derechos ciudadanos. Revolotean en el aire con las alas de su fe, de su inventiva y de su esperanza. Y no es una ficción artificial, sino un cuadro real de la vida judía, que plasma al hombre en su ambiente real y en su real existencia síquica. Es en primer término una **realidad síquica**, que abriga y anima, como los rayos del sol, el universo del hombre sufriente.

En uno de sus relatos nos narra Schalom Aleijem la historia de un hombre enfermo que viaja a la gran ciudad para hacer una consulta médica urgente. Como no tiene derecho de estadía, porque la ciudad se encuentra fuera de la zona destinada a la población judía, —era durante la época zarista en la Rusia antigua— se instala clandestinamente en la casa de un pariente, que es sacristán en la sinagoga del gran industrial Brodski y por eso tiene **pravoziteltsvo,** derecho de residencia. A media noche se realiza una batida policial, y mientras los polizontes golpean la puerta, los dos parientes se cambian los pasaportes, que en aquel entonces no llevaban fotografías. El enfermo se quedó con el pasaporte que otorgaba estadía, y el otro fue detenido y enviado, durante meses, de un pueblo a otro, hasta llegar al lugar de su nacimiento.

Entretanto, el enfermo se dio la gran vida. Con el pasaporte del sano viajaba a la gran ciudad de Iehupetz cuando quería, y se deleitaba con la **ingeniosa jugarreta** que había dado por tierra con la discriminación del régimen zarista.

Lo principal, dice, es la "ocurrencia", la "combinación" ¿me entiende? Imagínense ustedes: Un judío de un pequeño pueblito llamado Kenele; un hombre enfermo, con tos, asma y tuberculosis también— y sin derecho de residencia, llegaba a la gran ciudad de Iehupetz cuando se le antojaba, se establecía en la principal avenida, Malovasilevskaia, al lado de la casa del jefe de policía —¡y que le quiten lo bailado!...

¿Qué pasa con este hombre feliz que tiene tos, asma y tuberculosis? Parece nada... Está al borde del abismo, a un paso de la muerte, y además le cae encima la desgracia del pariente, que por "ocurrencia" pierde el

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

empleo, y a quien ahora tendrá que mantener junto con su familia. El hombre conoce su responsabilidad, y no piensa eludirla; pero no se alarma, no pierde el equilibrio, ni su alegre estado de ánimo.

Lo que pasa es que este divertido **kasrilik** —habitante de Kasrilevke, la ciudad ficticia de Schalom Aleijem— **traslada su centro de gravedad emocional de lo trágico a lo cómico**; de la enfermedad y el fracaso a la "ocurrencia", a la "combinación", Como si dijera: "No tengo suerte, es cierto; pero tengo inteligencia; ¡ah, inteligencia, gracias a Dios, no me falta!". Y en lugar de llorar su amargo destino, se regocija y se deleita.

¡Esto es humor! Esta singular capacidad para hallar en la amargura de la vida un asidero, un pretexto, para elevar el ánimo abatido. Esto podrá parecer infantil, elemental, pero es saludable y divertido. "Los médicos aconsejan reír" —decía Schalom Aleijem—, y para el personaje de Kenele esto fue la mejor medicina; **talvez la única** que pudo vigorizarle el espíritu y darle algunos años más de vida. Dijo el gran pensador español don Miguel de Unamuno: **"Es increíble la fuerza que el alma puede infundir al cuerpo".**

En realidad Mosche Najman, que así se llamaba el divertido protagonista, no tenía otra alternativa: O sucumbía bajo el peso de la realidad dolorosa, o le oponía una resistencia tenaz al amargo destino. Eligió lo último. Hizo gala de un jovial estado de ánimo y levantó la fuerza del espíritu como muro de contención contra el torbellino de la tormenta. No dejó que la angustia sofocara la esperanza, y ahuyentó la melancolía —esta mensajera de la muerte— con un cálido aliento de sonrisa.

El humor venció así al dolor y la muerte, y tornó heroica la existencia y poético el destino. El héroe de Kenele no se doblega tan fácilmente, y con ardor festivo se dispone a mantener alejados, durante mucho tiempo, a los numerosos enemigos que socavan su existencia. Es una elección que manifiesta decisión, fe y voluntad. Moshe Najman, no pierde el ánimo. Su posición real es deplorable, pero él la mantiene con bríos; sus medios de lucha con ilusorios, pero la suya es una ilusión que origina vitalidad, que transforma la mueca penosa del fracaso en una luminosa sonrisa de victoria.

Cuando escuchamos la plática singular de este alegre paisano nos olvidamos que es tan desafortunado, y no lo deploramos; ni siquiera nos parece cómico. ¡Sí es humorístico! El se ríe de los demás, y el que se ríe de los demás y de sí mismo, no es ridículo. Se ríe de los torpes lacayos del zar, guardianes de absurdos preceptos...

Con una intuición síquica que tiene poca semejanza en la literatura universal, Chejov, reveló que los factores circundantes de la vida moldean el carácter del hombre, el cual es para él una creación del ambiente, del suelo hogareño, hijo de la tierra, trozo de naturaleza. Schalom Aleijem diseñó el mismo proceso, pero en dirección opuesta. Comenzó de lo alto, y reveló que el espíritu domina a la vida y determina el destino del individuo. El hombre no es tan solo una creación, es también **creador**; un trozo de la naturaleza, pero hecho a imagen de Dios, que lleva en sí el espíritu de un ser imperecedero de incesante creación y vida.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

También Schalom Aleijem era hijo del siglo XIX, pero a la vez heredero de una cultura antigua, en la que el principio del libre albedrío —de libre elección— echó raíces profundas. En el mundo físico el determinismo ya no se refuta. Es un principio fundamental de la ciencia moderna. Sin la hipótesis de que todos los fenómenos son rigurosamente determinados, que esta o aquella causa origina tan solo tales o cuales efectos, el caos sería absoluto. Y en ese desconcierto habría sido imposible enviar géminis y sputniks al espacio, porque podría muy bien suceder, que la luna cambiara de repente de ruta y desapareciese en el infinito.

También el hombre tiene determinada su ruta en el universo, y la sicología dinámica, que estudia el complejo de obrar, el sentir y el pensar humanos, llegó a la conclusión de que los factores como la herencia, la educación, el ambiente y la posterior experiencia, intervienen en la formación del carácter del hombre y determinan su destino. En tal sistema no hay lugar para el azar, la casualidad, ni aun para la "suerte". **Cada hecho es consciente o inconscientemente determinado.**

No obstante, existe en el determinismo del microcosmos —del hombre— un lugar para el **sentimiento subjetivo de libertad,** cuando el hombre se encamina resueltamente contra el curso de todos los factores determinantes, y elige la senda que le llega por inspiración del corazón; la instancia más resistente al impacto de las fuerzas determinantes. Sigmund Freund, dice: "Cuando se robustece el yo, este **elige** el mejor camino de la vida".

Ilustraremos la tesis con un ejemplo de experiencia cotidiana: Un hombre cede su asiento a una señora... Lo hace a gusto, y por su propia voluntad; de ello no cabe duda. No obstante, este "libre albedrío" es de **por sí determinado** por la cultura y educación del hombre. Si no lo hubiese hecho, no se sentiría cómodo en su asiento. Lo hizo, y tiene el agradable sentimiento de que procedió libremente, de acuerdo con su voluntad y convicción.

Es un sentimiento subjetivo de libertad que tiene su razón íntimo, que no se impone de afuera sino surge del interior; que es grato para uno y bueno para los demás, de acuerdo con la naturaleza del individuo y su conciencia. **Es una manifestación de integración armoniosa consigo mismo y con el mundo.** Este es el sentido del libre albedrío —la elección del camino del bien— que confiere un sentimiento **subjetivo** de piedad, de justicia y de libertad.

Espinoza dice en su **Etica,** que "el justo vive una vida de libertad, bajo el dictado de la razón; el malvado, en cambio, vive irracionalmente, en esclavitud". El libre albedrío hebreo —la "elección del mejor camino de la vida", como dice Freund— es la base sobre la cual descansa el **humor,** como expresión subjetiva de libertad y altruísmo que anida el alma humana. Es el atributo esencial que distingue al hombre de la bestia.

El personaje de Chejov es **automáticamente** un producto de la adaptación instintiva al ambiente. Las condiciones existenciales de la subsistencia material han "determinado" su modo de ser, y él es como un árbol arraigado en el suelo social, que vegeta en la esclavitud.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Cuando comienza a experimentar la vileza del "engaño" y a condolerse que se hunde "en el barro", revela que prendió en él una chispa humana del libre albedrío, un deseo de encaminarse contra el automatismo, dominar la naturaleza.

Pero los personajes de Chejov no transforman sus deseos en hechos. En sus relatos y sus obras teatrales, y particularmente en su famoso drama **El jardín de los cerezos,** sus protagonistas pronuncian discursos elocuentes y no pasan de la oratoria. Con una fuerza artística convincente, Chejov reveló la decadencia de las capas dirigentes de aquel entonces, y vaticinó el derrumbe del imperio zarista.

El humor de Schalom Aleijem comienza allí donde Chejov concluye. También él describe el ambiente circundante, las calamidades del orden social, y todos los demás factores determinantes que imprimen sus sello indeleble en la faz del hombre. Hasta este punto también Schalom Aleijem es realista. Un realista que hace uso de todas las gracias de la ironía y todas las sutilezas de la comicidad, como lo hizo Chejov, y todos los demás grandes maestros de la literatura universal.

Pero allí donde Schalom Aleijem faculta a sus personajes para proceder contra la realidad, allí donde él hace funcionar el libre albedrío contra el determinismo, allí comienza una **nueva dimensión** en la creación artística. Allí comienza **el humor,** que eleva el espíritu a una nueva altura, y no tiene parangón en la literatura universal.

"El hombre más feliz de Codni", como se titula un relato de Schalom Aleijem, es un cuadro espontáneo obtenido en el coche del tren. Un hombre consigue que un profesor de medicina, que había ido a hacer una visita a la casa de un rico del pueblo vecino, accediera a correrse hasta su pueblo —a su regreso— para examinarle al hijo, gravemente enfermo. El hombre viaja con el profesor lleno de dicha, rebosante de esperanza; se deleita como un niño que halla un codiciado juguete. De acuerdo con la dialéctica de la razón es incomprensible el por qué de tan desbordante regocijo. Se trata de un individuo carente de medios, cuyos hijos han muerto jovénes. De los seis que tuvo, solo le queda uno y este uno escupe sangre...

Pero lo que pasa es que el héroe de Codni va contra la naturaleza, contra las normas científicas y leyes determinantes. Como Moshe Najman, Tevie, el lechero; Motel, hijo del cantor, y todos los demás personajes de Schalom Aleijem, este nuevo "hombre feliz" se opone al **embate de la fatalidad** con la fuerza atávica de su raza. En alguna parte, allá en el fondo del alma, halla una fuerza oculta, una chispa de **esperanza,** que sigue ardiendo desde los tiempos más remotos, y que él heredó, conjuntamente con la pobreza, de sus antepasados. Y la chispa se hizo llama en la temperatura afectiva de su corazón. El amor paternal, como en el caso de Tevie —encendió el fuego y se convirtió en la única fuerza motora que impulsa la acción. Es la **razón del corazón** —la dialéctica de los sentimientos— la que empuja al desdichado padre a tirarse bajo las ruedas del coche del profesor. Este hecho conmovedor de abnegación y sacrificio, hace efecto, y a pesar de la oposición del rico, el médico accede a visitar al enfermo.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Veamos la escena, en la que Schalom Aleijem describe la animada ingenuidad de sus trágicos personajes, que hablan con un corazón que se agita de fe, y seca las lágrimas para que no empañen la triste sonrisa de los ojos:... "Mi profesor, dice, se había acomodado con su valijita en la carroza. Un momento más y adiós profesor. Viendo que las cosas tomaban mal rumbo, decidí jugarme el todo por el todo. Sea lo que fuere, ¡tengo que salvar a mi hijo! Me armé de valor, y me arrojé debajo de los caballos. ¿Usted cree que estaba a gusto ahí, tendido entre patas de animales? La verdad, no sé que decirle. No recuerdo ni siquiera cuánto tiempo estuve... Lo único que sé, es que el viejito, el profesor, estaba a mi lado, preguntándome que me pasaba, diciéndome palabras amables y pidiéndome que le contara todo... Yo no conozco mucho que digamos el idioma ruso; pero me dió ánimo —y se habló... Le conté todo lo que me embargaba el alma...".

En los personajes de Schalom Aleijem "se habla"; son palabras que fluyen impulsivamente, como un torrente, de las fuentes ocultas del alma, que con ímpetu emocional deciden la actitud del hombre. El héroe de Codni no pensaba, ni calculaba; sintió únicamente que "tiene que salvar al hijo"! Y con la **energía generadora de este gran sentimiento** humano arriesgó la vida; con la misma energía pronunció una elocuente arenga en ruso, y con la misma energía Schalom Aleijem se hizo humorista...

La razón del corazón era el espíritu vital de la creación judía en todos sus idiomas: hebreo, arameo e idisch, y a través de todos los tiempos. El gran corazón del pueblo late con pasión ética en la escritura bíblica, es el cálido sentimiento altruísta oculto en las obras posteriores, en las leyendas y hasta en los escritos místicos de la edad media. La misma **razón del corazón** resplandece con gracia lírica, y confiere un encanto insólito, al humor de Schalom Aleijem.

El humor revela en todo su alcance esta nueva dimensión en la creación artística: la **razón del corazón;** o sea la percepción del universo, y del hombre que lo habita, no con el poder del intelecto; sino previamente con los **sentimientos** que surgen de las fuentes más profundas.

Es un sentimiento de mundo que arraiga en las arcaicas capas geológicas donde el patriarca Abraham, el progenitor del pueblo, impávidamente disputaba a Dios mismo la vida de los hombres de Sodoma: "¿Y si hubiera cincuenta inocentes? Perdonad a la ciudad, dijo, por el mérito de esos cincuenta"... No había cincuenta, y Abraham reclamó el perdón de la ciudad por cuarenta y cinco, por cuarenta, por treinta, por veinte, por diez...

Sin la **razón del corazón,** sin amor al prójimo, sin servir al culto del hombre con alegría, es imposible la concepción de ese sentimiento de mundo y de ese humor. El humor de Schalom Aleijem eleva al hombre a una sublime altura humana, y le ayuda a considerar la propia tragedia desde una cumbre majestuosa, y a dominar el sentimiento de congoja.

De todos los géneros cómicos el humor es el único que surge como secuela de dinamismo síquico, de disputa interior, de lucha con las propias flaquezas —con los elementos biológicos del yo— que llegan en pugna con las fuerzas superiores del espíritu —del super-yo— y vencen las últimas que ofrecen al alma herida consuelo, placer y esperanza.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Schalom Aleijem tiene muchos puntos de contacto con Chejov, mucho más que con los otros autores de la literatura universal, que a menudo se mencionan en relación con su nombre.

El tenor de sus relatos —de ambos— es profundamente conmovedor, a veces sombrío, que impregna de una penetrante inquietud y ansiedad. Pero en la obra de Schalom Aleijem el infortunio se depura continuamente con el alborozo de un ánimo jovial, que no se doblega bajo el peso de la dolorosa realidad; y con Chejov, el tono trágico domina la acción y envuelve en sombra grave la faz de sus protagonistas.

En un relato de Chejov, un joven aprendiz escribe una carta a su abuelo, que está allá, en la aldea, y le ruega que lo salve de la mala gente, que lo trata como a un perro. "Abuelito, —le dice— no tengo padre, y se murió mi mamita; tú eres el único que me queda en la vida... Llévame de vuelta a la aldea, querido...". Largamente escribe la carta y la empapa de lágrimas. Luego la pone en un sobre y escribe la dirección: "A mi abuelito, en la aldea". Medita un largo rato y agrega: "Para Constantin Ivanovich", y echa la carta en el buzón...

Y se queda sin contestación no solo el niño, sino también el perturbado lector. Suena como una burla ponzoñosa del destino, como la insinuación triste, de que no hay respuesta ni solución para el mal y el dolor, que abruman al hombre de nuestro mundo.

Chejov era médico e hizo un análisis clínico de la personalidad humana y del orden social imperante. Como si manejara un bisturí abrió las heridas y las dejó abiertas. Hizo un **diagnóstico genial,** pero no recetó el remedio.

Schalom Aleijem no era médico, pero ofreció el diagnóstico junto con la receta aliviadora: "Rían, la risa es salud. Los médicos mandan reír...". Así decía, e hizo reír a todo el mundo.

Schalom Aleijem convirtió el versículo bíblico: "El corazón alegre constituye buen remedio", en norte y guía de su creación artística. Humor no es tan solo un estado de ánimo, sino también una **visión cósmica,** que enaltece los valores espirituales y éticos de la personalidad, y afirma al hombre en su papel rector dentro del panorama del universo. Vale decir: **el hombre debe enfrentar con ánimo vigoroso el infortunio del destino** y encumbrar la vida con una integración armoniosa en el mundo; esta es la idea fundamental que surge del humor de Schalom Aleijem.

También la creación artística de Chejov está imbuída de un profundo sentimiento humanista y de un sentido agudo de justicia. Hijo de las capas más humildes del pueblo, también su biografía personal tiene muchos puntos de coincidencia con la vida de Schalom Aleijem.

Muchas dificultades tuvo que sortear Chejov, luchando largamente con la pobreza y la enfermedad. Con abnegación "sirvió al pueblo" y contrajo una tuberculosis atendiendo gratis a sus pacientes pobres. Su valiente declaración pública en el proceso de Dreyfus tuvo una amplísima repercusión. Con la misma dedicación y el mismo ánimo reveló las calamidades de toda índole que coartan el libre desarrollo de la personalidad humana...

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

El objetivo supremo de la **estética** es la verdad, por desnuda y abominable que sea. El gran autor ruso dio un cuadro fielmente naturalista y verdadero de la realidad, y **en aguda descripción artística se oculta una sincera finalidad ética.**

En cambio el autor ídish, puso la estética **al servicio de la idea ética,** donde la realidad y el ambiente social representan tan solo el **escenario,** sobre el cual se desarrolla el juego apasionante de **la verdad de una vida emotiva.**

El primero, esculpió con rasgos vigorosos la faz auténtica de **la tragedia humana** que inspira congoja e inquietud al hombre indefenso; el segundo, reveló la fuerza **espiritual** de sus personajes, que consiguen dominar la angustia y vencer las penas que corroen el ánimo.

Domina en el uno un **intelecto agudo,** una erudicción convincente; y prevalece en el otro el **sentimiento,** que origina un clima afectivo, y cautiva con un tierno calor del corazón, que aspira a la integración en la vida, y a una ligazón amistosa con el mundo y con la gente.

Los dos hicieron uso del cuento y del drama, y todos sus relatos pueden ser dramatizados.

Pero únicamente Schalom Aleijem logró su máximo esplendor en los juegos de imaginación y en los cuentos para niños, los que para los niños son historietas entretenidas y para los mayores simbolismo artístico. El genio de la literatura rusa escribió mucho sobre niños, pero no pudo escribir **para niños...** Se lo impidió su punzante intelecto racionalista, que operaba con hechos vivos, con realidades, y no con volubles imágenes de ficción.

La ingenuidad franca de Schalom Aleijem lo llevó al alma pura del niño. Tras sus imágenes literarias palpita un instinto paternal, un corazón rebosante de amor. Relata uno de sus protagonistas el placer que le proporcionan sus hijos. "No soy un hombre rico —dice— pero mis hijos me han dado más satisfacciones que al más opulento de los ricos de Kasrilevke". Sus cuatro hijos y sus cuatro hijas se casaron bien, así dice, y no les iba mal, pero en virtud de un nuevo decreto, al hijo mayor lo desalojaron de la aldea; entonces tuvo que ir a vivir a la casa del padre, con toda la familia. El segundo, tuvo mala suerte. Todo lo que intentaba le salía mal; "se le caía el pan con la manteca abajo". También él encontró amparo bajo el techo paterno, con su mujer y sus hijos. El tercero perdió en un incendio todo lo que tenía. El cuarto se asoció con un pillo y perdió todo el dinero. "¿Qué menos podía hacer? dice. Un padre no va a dejar a sus hijos en la calle. Al menos estamos juntos...".

Con los yernos tuvo más suerte, dice: eran todos de familias distinguidas, de buena presencia, inteligentes. ¿Pero ganarse la vida...? Ah! eso ya era otra cosa. En suma, también todos ellos están en la casa del suegro, cada cual con su respectiva familia.

"Ahora que conocen a mi familia —dice el hombre— comprenderán la alegría y la satisfacción que me invade, cuando los días de fiesta, rodean la mesa mis hijos y mis nietos, que Dios los proteja; se hace la bendición

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

del pan, y se acompaña la comida con cantos. Yo entono la oración, mis hijos hacen coro, y los pilletes de mis nietos repiten el estribillo con sus vocecitas agudas. En esas ocasiones no cambiaría de lugar ni con Brodski, ni con Ruthschild. ¡Me siento rey; un verdadero rey...!".

Es un estado de éxtasis que abre una nueva perspectiva en el espacio síquico, **una nueva dimensión** en el área infinita del espíritu humano y en la **creación artística. Es el alma excelsa,** un concepto que nació en las entrañas del pueblo y que anida en su historia. En su expresión original es: **neshamá ieterá,** lo que significa literalmente **un alma más.** Dicen las santas escrituras que "en vísperas del sábado, Dios provee al hombre de un alma más, y se la retira al finalizar el día sagrado".

La fisiología conoce más de un estómago, pero la sicología todavía no descubrió dos almas. El arte se anticipa a la ciencia, y Schalom Aleijem nos permite apercibir el sentido oculto de "un alma más", de un alma excelsa.

El mismo "abuelo feliz" nos lo da entender a su modo: ¿"Qué **sabor** tiene, pregunta, el que uno se siente a comer solo, con la única compañía de su mujer? El caballo, salvando la comparación, también come. Pero un ser humano no es un caballo. Y sobre todo los días de fiesta. Y más aún, cuando la fiesta es de Pascua".

Quiere decir que, el comer solo puede también preservar el cuerpo y el alma del padecimiento del hambre, tener sabor y proporcionar satisfacción. Pero no es este sabor que anhela el hombre. El aspira a un sabor más elevado, de índole espiritual festivo, metafísico, del que no puede gozar el alma "que arraiga, en terreno de carne y sangre". Ese sabor solo lo puede experimentar un alma más elevada, la "otra", la excelsa.

Es un sabor vinculado al júbilo del día venerado y **al amor que brota de un corazón paterno...**

Es **la razón del corazón** que lleva de las profundas entrañas genéticas a las **supremas esferas del espíritu,** al más allá, y eleva al hombre al éxtasis de la dicha, al goce espiritual puro, a una altura moral, en la que parecen pequeños e insignificantes los sinsabores materiales de la existencia.

Con la fuerza del amor y el ensueño, el hombre trasciende la atmósfera terrenal, hecha raíces en la esfera del cielo, alcanza con el corazón las estrellas.

Lo confirma "el abuelo feliz" cuando dice al final: "Me preguntarán ustedes: ¿Cómo los mantengo a todos? ¡Bah! Dios es grande y justo. El siempre se sale con la suya. A veces de un modo, a veces de otro. La situación es a veces buena, a veces mala. Más mala que buena, no lo duden. Se sufre, pero uno se las arregla. Basta la salud...".

Alma excelsa y razón del corazón: son partes integrantes del humor judío. Sin amor en el corazón la risa adquiere un componente despectivamente sarcástico o insensiblemente irónico, y sin culto de los valores espirituales más elevados —sin alma excelsa— es imposible despojarse de las apetencias terrenales y remontarse sobre el propio destino amargo.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Un congreso de intelectuales católicos, reunido en Nueva York, hace dos años, premió la obra teatral **Fiddler of the roof,** basada en la novela **Tevie el lechero,** como libro de profundo sentido moral y ético; el hombre Schalom Aleijem, que es un seudónimo, y expresa un saludo popular judío, que significa "paz con ustedes" se inscribió con letras de oro en los anales de la literatura universal, y el centenario de su natalicio, en el año 1959, fue conmemorado en todo el mundo, por resolución de la UNESCO.

El humor es una melodía del alma, una melodía que canta hoy en las obras de Schalom Aleijem en todos los idiomas del mundo civilizado. El nombre de Schalom Aleijem cruzó todas las fronteras del espacio y del tiempo, y sus obras enaltecen el linaje cultural del pueblo, que se origina en la **Biblia,** y a través de las generaciones llega hasta Péretz, Schalom, Asch, Bialik, Agnon, y muchos otros, hasta la cumbre de la literatura universal, como un enunciado de superación sobre la angustia que domina al mundo, y como un presagio bíblico de hermandad y amor entre los pueblos...

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.